DOCUMENTOS

Los *pastiches* huguescos de Gutiérrez Nájera

En el "Homenaje a Manuel Gutiérrez Nájera" de la *Revista Mexicana de Literatura* (nuevo época, No. 2, abril-junio de 1959, pp. 206, 213) me referí extensamente a los *pastiches* de Víctor Hugo forjados por el precursor mexicano del modernismo, y en especial a la oda "En el 'Campo de Marte'" (al prepararse la Exposición Universal), cuyo texto rescaté de *La Voz de España*, 31 de julio de 1879, año I, No. 45, p. 3. Es el primer *pastiche* conocido, ausente todavía de las *Poesías completas*, quizá porque los editores han tomado muy en serio el repudio que Gutiérrez Nájera estampó en *El Partido Liberal*, 10. de abril de 1888: "Allá en mis mocedades literarias, hice una oda malísima que di como traducción de Víctor Hugo, y todos cayeron en el garlito... ¡No quiero morirme con este cargo de conciencia! Esa oda 'A la Exposición Universal' no es de Víctor Hugo, no puede ser de Víctor Hugo; tampoco es mía, porque yo no la quiero y me parece mucho peor que sus hermanas; son versos baldíos, versos mostrencos que yo regalo a quien los quiera". Ya que acepté condicionalmente el regalo de esa oda, estoy obligado a restituir al público otro *pastiche* huguesco de Gutiérrez Nájera, publicado muy incompletamente en sus *Poesías completas*. Se trata de "Los moscos", publicado por vez primera en *El partido Liberal*, 15 de octubre de 1885, tomo I, No. 195, p. 2, y precedido de la inocente notificación: "Por el correo del cielo recibimos la siguiente composición de Víctor Hugo, que publicamos con orgullo. El estilo elevado y antitético que realizaba los

textos franceses del poeta, lo tienen también sus versos españoles. El lector puede juzgar". Abajo el título: "Víctor Hugo y los moscos" y en seguida el texto: 47 versos (45 endecasílabos y 2 heptasílabos, el cuarto y el 41), la mitad pareados, el resto de rima perfecta y uno suelto, el quinto. De los cuales sólo se conocen los 15 primeros, un poco menos de la tercera parte del *pastiche*.

Resulta un poco difícil imaginar que los lectores contemporáneos de Gutiérrez Nájera tomaran el *pastiche* con credulidad como obra del propio Hugo, no escarmentados con los antecedentes de la oda de 1789. Se necesitaba, ciertamente, ser candoroso para leer en serio eso del "correo del cielo" (la muerte de Hugo, recientemente acaecida, fue duelo general de la prensa hispanoamericana, y la aviación todavía no aparecía) y de "sus versos españoles" (que el hispanismo de Hugo nunca llegó a escribir). Sin embargo, el caso es que el *pastiche* hizo fortuna entre los incautos, según lo refiere una nota anónima de la *Revista Azul*, "Una humorada de El Duque Job", 5 de marzo de 1895, tomo III, Núm. 1, pp. 4-5, poco después de la muerte de El Duque Job: "Hubo una época en que el inolvidable fundador de la *Revista Azul* era dura y acremente atacado por un grupo de gacetilleros... Por esa época a que nos referimos no aparecía verso de Manuel Gutiérrez Nájera que no fuera objeto de violentos ataques... Manuel Gutiérrez Nájera se propuso, sin embargo, armar una *ratonera* a sus críticos... Dicho y hecho: una mañana—esto ocurría el año de 1885— anunciaba *El Partido Liberal*, que entre los recientes canjes habían llegado *los últimos versos de Víctor Hugo*... Y reproducía a continuación el siguiente delicioso *pastiche*: [Aquí "Los moscos"]. Los críticos no husmearon la trampa... y la composición pasó con hiperbólicos elogios de hoja en hoja y corrió por toda la prensa de la República. Hasta que otra mañana, el verdadero autor de 'Los moscos', descubrió el enredo, que sirvió de provechosa lección a sus Aris-tarcos". (Como se ve, a los diez años de distancia y muerto El Duque Job el suceso tomaba visos de leyenda: la gacetilla preliminar, ya lo hemos visto, no decía nada de "recientes canjes" ni de "últimos versos de Víctor Hugo" sino que se limitaba a dar pistas falsas: "correo del cielo" y "versos españoles").

Dos años después de la publicación inicial de "Los moscos", debió de ser ya de dominio público la identidad de su autor, porque Manuel Puga y Acal en una de sus "Críticas semanarias" de *El Pabellón Nacional*, la dedicada al poema "A Byron", de Salvador Díaz Mirón, 23 de diciembre de 1887, año I, No. 243, pp. 2-3, se refiere, sin alarma, a "el

delicioso *pastiche* titulado 'Los moscos', que publicó Gutiérrez Nájera hace algún tiempo", y a continuación reproduce los primeros 15 versos, los mismos que reprodujo después la *Revista azul* en 1895. *Las Poesías completas*, edición de Francisco González Guerrero (México, Editorial Porrúa, S. A., 1953, 2 vols.; "Colección de Escritores Mexicanos" Nos. 66-67) debieron de utilizar estas fuentes al incluirlos en el tomo II, p. 349, pero no *El Partido Liberal* que originalmente publicó el *pastiche* completo, tal como aquí se transcribe:

VÍCTOR HUGO Y LOS MOSCOS

Hizo Dios al león, al tigre hosco,
y a la hiena voraz: el diablo, al mosco!

Y Arihmán, encarándose blasfemo

- 4 con el Creador Supremo,
5 murmuró estas palabras: "Tu obra admiro!
Tú creaste la garra, la araña horrible,
el encorvado pico, el diente agudo,
el pulpo, mareando en lo invisible,
la hiena: boca. La culebra: nudo.
El rojo tigre, un Hércules de Angola,
el colmillo, el tentáculo, la uña;
ese Bismarck del tiburón, la cola;
y ese 2 de Diciembre, la pezuña!

- "Pero tu obra es la maldad infolio,
15 el elefante es casi un capitolio;
la trompa es una encina que se mueve:
el oso blanco, un Ararath de nieve,
los búfalos, los toros, los chacales
y el mariscal Von Moltke son iguales;
todo eso es rudo, material y tosco,
yo ni garras ni dientes necesito,
tomo una sola gota de infinito,
le infundo mi maldad, y te hago el mosco".

¿Qué es el mosco, en verdad? Es lo invisible,
lo formidable, lo brutal, lo innúmero;
el león tiene la garra, araña horrible!;

pero el mosco le vence, tiene el número!,
en la atmósfera azul se multiplica;
es un átomo de aire que nos pica;
no sabemos si es rojo, negro o verde,
es una idea de Veuillot que muerde.
Le matamos y a poco resucita,
se oculta, porque el mosco es un jesuita,
pero luego zumbando se rebela:
es un microbio prófugo que vuela.
Obsesión! Ananké! Lo interminable
zumbando eternamente en lo insondable!
Ser bebido! ¡oh terror! Ser como fuente
en que el mosco voraz su sed abreva
y sentir que la sangre se nos lleva
41 y que es nuestro pariente!
¿Qué congoja, qué angustia habrá más honda
para el poeta que sentirse fonda?

No hay moscos en el cielo; el mal impera
en la proscrita humanidad sombría;
no hay moscos más allá, si los hubiera
Júpiter inmortal se rascaría!

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ

*Universidad Nacional Autónoma de México,
Biblioteca Nacional, México.*